



1. Aplicación mecanizada en cultivo: una pulverizadora de botalón distribuye el tratamiento de forma uniforme, reflejando la importancia de la calibración, la dosis y las condiciones de aplicación.



2. Trabajo con pulverizador de mochila y elementos de protección personal: guantes, protección ocular y vestimenta adecuada reducen el contacto directo durante el manejo de productos fitosanitarios.



3. Aplicación en invernadero con protección respiratoria: el uso de equipos apropiados ayuda a disminuir la exposición a aerosoles y vapores durante tareas de pulverización en espacios de cultivo protegidos.



4. Pulverización dirigida en frutales: la aplicación localizada permite tratar la vegetación de manera controlada, considerando cobertura, deriva y protección del operario durante el trabajo.



5. Aplicación manual sobre vegetación: la técnica exige controlar la dirección del rociado, la distancia de trabajo y el uso correcto del equipo para reducir exposiciones innecesarias.



6. Pulverizadora agrícola trabajando sobre hileras de cultivo: el manejo eficiente requiere revisar presión, caudal, velocidad de avance y estado general del sistema de aplicación.



7. Gestión responsable de envases vacíos: la recolección diferenciada y el circuito de disposición o reciclado forman parte del manejo seguro de residuos asociados a agroquímicos.



8. Lectura de la etiqueta del producto: antes de almacenar, preparar o aplicar un agroquímico es fundamental identificar advertencias, instrucciones de uso, protección requerida y pautas de disposición.



9. Monitoreo del cultivo para detectar plagas y daños: la observación directa del lote es una herramienta central del manejo integrado de plagas y ayuda a decidir cuándo intervenir.



10. Aplicación controlada con pulverizador manual: la protección personal y la atención sobre el área tratada son claves para un uso responsable de productos destinados a la protección de cultivos.